

En la estación de Alicante,
a un tren subió un militar
en un coche de segunda
que para su casa va.

Al ir a tomar asiento,
Queda el militar mirando
A una señora muy guapa
que lleva un niño en los brazos.

La señora le pregunta,
¿Es que va usted de permiso?
Y el militar le contesta,
No señora, voy cumplido.

La señora se le acerca
y le dice sonriente,
¿Me quiere usted dar las señas
si no tiene inconveniente?

Soy de Almadén de la zona,
me llamo José Jiménez,
vivo en la calle Mayor,
número cuarenta y nueve.

Y la señora le mira,
le dice con mucha gracia,
¿Me quieres coger el niño
mientras bajo a beber agua?

Se pasan cuatro estaciones,
la señora no volvió,
el militar con el niño,
Ahora ¿qué voy a hacer yo?

Se queda mirando al niño,
dice “no viene tu madre”.
Ve que en la mano derecha,
lleva colgada una llave.

Le coge la llave al niño,
coge y abre la maleta
y envuelto en unos papeles,
lleva diez mil pesetas.

Y en unos papeles decía,
Procure al niño criarlo,
y si no tiene dinero,
lo publican en el diario.

Al llegar a la estación,
donde todos lo esperaban,
al verlo con aquel niño,
su madre le preguntaba.

Y su novia se aproxima,
y le dice estas palabras
¿Ese niño de quién es?
Tú me tienes engañada.

Desde la estación al pueblo,
le cuenta lo que pasaba,
cómo le dieron el niño,
y el dinero que llevaba.

Preparan para la boda
de momento se casaron,
y se llevaron al niño,
con biberón lo criaron.

Al cumplir los once años
lo metieron en un taller,
para que aprendiera de chofer
que eran los deseos de él.

Cuando ya tuvo el oficio,
éste marchó a Barcelona,
y se colocó de chofer
con una noble señora.

Ya llevaban varios meses
sirviendo en aquella casa,
y le hacían muchos regalos
por lo bien que se portaba.

Hasta que un día la señora
lo ha llamado a su despacho,
Perdona mi atrevimiento
y escucha lo que te hablo.

Si tú te casas conmigo,
como yo no tengo a nadie,
toditos mis intereses
serán para tí y tus padres.

Aunque en la edad no igualamos,
su petición se la acepto,
quiero pagarles con algo
lo que ellos por mí ellos han hecho.

La señora le pregunta
con profundo sentimiento,
¿Es que tú no tienes madre?
confíeme ese secreto.

Sí señora, tengo madre,
pero buena no será,
que estando yo pequeñito
me entregó a un militar.

Ven acá hijo querido,
tu madre propia soy yo.
Ven acá y dame un abrazo,
hijo de mi corazón.

Y a los que a ti te han criado
quiero pedirles perdón
y también darles las gracias
por ese grande favor.